

DEMOGRAFÍA HISTÓRICA: REALIZACIONES Y EXPECTATIVAS¹

Osamu Saito

Resumen

El surgimiento de la demografía histórica como disciplina autónoma tiene lugar al desarrollarse el método de reconstrucción de familias para el estudio de la población anterior al período de transición demográfica. El artículo por una parte confirma los logros mas significativos obtenidos en este campo de los estudios de población, y por otra da cuenta de resultados igualmente significativos procedentes del análisis de agregados basado en la proyección retrospectiva y da un amplio espectro de investigaciones relativas al período de la transición demográfica. En la última parte del artículo se plantean nuevas líneas de investigación, cuestiones de datos y problemas metodológicos; se pone una especial atención a la demografía histórica de Asia, de reciente aparición, en la que fuentes muy distintas exigen métodos y técnicas diferentes, lo que a su vez permite ampliar la perspectiva de la materia, orientada hasta ahora un tanto exageradamente sobre la fecundidad. Como punto final, la atención se dirige hacia los aspectos económicos, culturales e institucionales del tema, con el deseo de no aislar el análisis demográfico de otras ramas de la investigación histórica.

Abstract

Historical demography as a separate discipline came into existence when family reconstruction was first developed for the analysis of a

1 Artículo publicado en *Population Studies*, 50 (1996), pp. 537-553. La traducción de este artículo ha sido llevada a cabo por Isabel Moll, profesora de Historia Contemporánea, Universitat de les Illes Balears

pre-transition population. This paper assesses the significant achievements made in this field of population studies since then. Attention is also paid to equally significant findings obtained from aggregative analysis based on back projection and to a large body of research results for the period of the demographic transition. In the last part of the paper, new research directions are discussed. Data issues as well as methodological ones are raised. Special attention is given to newly emerging Asian historical demography where different source materials require different methods and techniques, which in turn are expected to broaden the scope of the so far disproportionality fertility-oriented field. Finally, discussions are extended to economic, cultural and institutional aspects of the subject, with a plea not to isolate demographic analysis from other branches of historical research.

Résumé

La démographie historique apparaît comme une discipline autonome au moment du développement de la méthode de reconstitution des familles développée pour l'étude des populations pré-transitionnelles. Cet article présente les réussites les plus significatives obtenues dans le domaine démographique depuis lors. Nous portons aussi notre attention sur les résultats également significatifs obtenus à partir des analyses agrégatives fondées sur la projection rétrospective, et sur un ensemble de résultats issus des travaux sur la période de la transition démographique. Dans la dernière partie de l'article de nouvelles voies de recherche sont discutées. Des questions au sujet des données et des méthodologies sont soulevées. Une attention spéciale est dédiée au cas récent de la démographie historique asiatique, où l'emploi de sources différentes demande de nouvelles méthodes et techniques, ce qui pourrait permettre un élargissement de la perspective des études démographiques jusque-là trop orientées vers la fécondité. Finalement, la discussion est élargie aux aspects économiques, culturels et institutionnels, avec le voeu de ne pas isoler l'analyse démographique des autres branches de la recherche historique.

1. Introducción

Desde la época de Malthus, investigadores procedentes de diversos ámbitos de las ciencias humanas han mostrado interés por el estudio del cambio histórico de la población. Sin embargo la demografía histórica, como se la conoce actualmente, es una rama relativamente joven de la investigación académica, cuyo origen se remon-

ta a 1950 cuando universitarios franceses iniciaron la aplicación de una nueva técnica a las fuentes nominativas del período pre-estadístico, es decir, cuando aun no existían estadísticas oficiales.

La iniciativa francesa de aplicar el método de la reconstrucción de familias a los registros parroquiales procede básicamente de dos profesores especialistas en diferentes campos de las ciencias sociales: Pierre Goubert (1960: cap. 3), de la historia económica y Louis Henry (1958) de la demografía. El interés de ambos radicaba en aspectos del comportamiento demográfico de poblaciones pre-modernas, suponiéndolos opuestos a los aspectos modernos o post-transicionales. El interés de Goubert por la demografía tuvo su origen en la noción de «crisis de subsistencias», tal como la planteó J. Meuvret (1946: 643-650), mientras que el de Henry procedía de la necesidad de determinar niveles y pautas de lo que él definió como «fecundidad natural», es decir, el comportamiento de la fecundidad antes de que se practicara una planificación familiar (Henry, 1961: 81-91; Leridon, Menken, 1977: 15-28) en el seno del matrimonio

Esto significó un hecho verdaderamente revolucionario para la investigación de la historia de la población, ya que por primera vez la reconstrucción de familias permitía un trabajo conjunto de historiadores y demógrafos; o en otras palabras, posibilitaba la utilización de técnicas demográficas más refinadas como era el análisis de cohortes, complementando las tasas de natalidad, nupcialidad y mortalidad, habitualmente empleadas. El conocimiento así adquirido suponía

«colmar las aspiraciones de los científicos sociales y poner al alcance de los historiadores unos instrumentos que siempre habían imaginado inaccesibles.» (Laslett, 1966: 5)

Al utilizar este tipo de mediciones se facilitaba disipar «algunos errores sobre nuestros antepasados, profundamente enraizados en nuestra tradición», como era el caso del matrimonio de los hijos en la Inglaterra del pasado (Laslett, 1983: cap. 4). Además los nuevos métodos proporcionaron una serie de técnicas a los historiadores que, por una parte permitían analizar las modificaciones de las tasas demográficas en relación a series temporales de precios, salarios y otros indicadores sociales o económicos; y por otra ayudaban a obtener una visión más precisa de micro-comportamientos de las poblaciones en el pasado. Por esta razón a la hora de calcular la relación entre población y medios de subsistencia en las sociedades

pre-industriales nos encontramos en una mejor posición que la del autor del *Ensayo sobre el Principio de Población*, contando con una perspectiva más real sobre los acontecimientos reproductivos que ocurrían en el seno de las familias en el pasado; todo lo cual estaba fuera del alcance de los científicos sociales antes de utilizar la técnica de reconstrucción de familias, permitiendo que algunos historiadores profundizaran más en la historia de la *mentalité* y de las culturas reproductivas.

2. La demografía de la Pre-transición y sus realizaciones

La reconstrucción de familias constituyó, sin lugar a dudas, la innovación metodológica más importante de la historiografía relativa al estudio de poblaciones en el pasado. El esfuerzo francés pronto fue seguido por académicos británicos quienes en 1964 fundaron un grupo de investigación en Cambridge. El nombre oficial del grupo —Grupo de Cambridge para la Historia de la Población y de la Estructura Social— sugiere que su perspectiva pretendía abarcar un espectro más amplio que el sugerido por el término «demografía histórica», aunque una de las primeras publicaciones del Grupo —y probablemente una de las más sugerentes— proporcionara los resultados de la reconstrucción de familias de la parroquia de Colyton (Wrigley, 1966: 82-109)

Pero el nuevo método tenía muchas deficiencias, alguna de ellas de consideración. En primer lugar la reconstrucción de familias se adaptaba bien al estudio de la fecundidad, pero era menos convincente para el estudio de la mortalidad; de hecho, la mortalidad aparecía muy raramente en los estudios franceses de la primera generación. Una de las razones para la inclinación hacia el análisis de la fecundidad procedía de la calidad de los registros de defunciones en Francia, especialmente en los primeros períodos de registro. Pero, incluso con mejores registros es difícil reconstruir la mortalidad de los individuos en edades adultas. El movimiento de las tasas de población en la Europa pre-industrial variaba mucho entre distintas comunidades, pero por lo general las tasas eran más elevadas que las de poblaciones no europeas (Laslett, 1977: 50-101). Ello origina dos problemas; primero, no hay modo de seguir la pista, en la propia parroquia, de las defunciones de una mayoría de aquellos cuyos nombres aparecen en los registros de bautismo. Con la excep-

ción de la mortalidad infantil y juvenil, sólo se pueden calcular probabilidades de defunción a edades maduras y estimar esperanzas de vida a diferentes edades gracias a las tablas de vida modelo, lo que no facilita evitar muchos de los problemas derivados del uso de programas modelo².

El segundo problema es el que se refiere a los «permanentes» y los «migrantes». Todas las medidas demográficas derivadas de la reconstrucción sólo relacionan la población de «permanentes», es decir, quienes han nacido en la comunidad donde continúan viviendo; donde más afecta este problema es en el estudio de la nupcialidad, tal como recientemente ha mostrado Stephen Ruggles (1992: 507-522) No obstante, la reconstrucción de familias ha aumentado nuestro conocimiento de ciertos aspectos de la mortalidad en el pasado, por ejemplo, temas tales como los niveles y los cambios a largo plazo de las tasas de mortalidad infantil y juvenil³, o las estimaciones de mortalidad, como la tasa de mortalidad materna basada en un conjunto de coeficientes más o menos fiables extraídos de programas modelo para otras poblaciones (Schofield, 1986: 231-260). Si consideramos sesgadas las estimaciones de la edad al primer matrimonio procedentes de la reconstrucción de familias, conviene recordar que se trata de una cuestión empírica. La edad de abandono del hogar y el movimiento migratorio *per se*, pueden afectar las estimaciones de la edad de matrimonio, en la medida que la migración y el matrimonio no son variables independientes entre sí, su efecto compartido sólo se puede determinar de forma empírica. Así la diferencia entre edades al primer matrimonio de permanentes y migrantes en Inglaterra parece haber sido mínima, tal como E.A.Wrigley ha demostrado en su réplica a S.Ruggles⁴.

En segundo lugar, la reconstrucción de familias supone una inversión de tiempo de tal calibre que muchos de los primeros estu-

2 Por ejemplo, para aplicar uno de las cuatro «familias» de las ampliamente utilizadas tablas de Coale y Demeny a una población histórica, es necesario suponer que las relaciones entre valores de $q(x)$ no varían de la misma manera que los cambios de e_0 . Ver R.I.Woods (1993: 195-219).

3 E.A.Wrigley, R.S.Schofield, R.S.Davies, J.E.Oeppen, C.Wilson, (1997: cap. 6) donde se intenta desagregar la mortalidad infantil en tasas exógenas y tasas endógenas.

4 E.A.Wrigley, (1994: 81-97); ver también E.A.Wrigley *et al.* (1997: cap. 5). Por contra, al contrario, se ve como la proporción de celibato difiere considerablemente en los dos grupos de población.

dios sólo se refieren a una o dos parroquias. A pesar del vasto número de datos, el total de familias reconstruidas (lo que conocemos como familias completas) en una sola parroquia era normalmente muy reducido. Por ejemplo Wrigley, en su estudio sobre Colyton, detectó prácticas de control familiar durante la segunda mitad del siglo XVII (Wrigley, 1966: 82-109; 1978: 429-436; Morrow, 1978: 419-428), aunque esta constatación descansa en una base empírica muy limitada. Dado que la fiabilidad de los fenómenos detectados aumenta con el incremento de información, lo mejor es aumentar la base de datos disponible. Y esto es lo que ha hecho el Grupo de Cambridge al pasar de una muestra de 13 parroquias, a una de 26 parroquias con más de 100.000 casos reconstruidos; el resultado del análisis de las dos muestras es que no hay signos de haberse practicado una limitación de familia durante el período estudiado.⁵ Puede que, de manera excepcional, haya habido pequeños grupos sociales (elites, normalmente) cuyos miembros practicaban el control de natalidad en períodos concretos (Livi Bacci, 1986: 182-200), pero no eran lo suficientemente numerosos como para que este comportamiento afectara las tasas de fecundidad de países enteros; tal vez la excepción sea Francia donde la fecundidad matrimonial empezó a declinar a finales del siglo XVIII (Bardet, 1990: 264-281) En otras palabras, las poblaciones de la Inglaterra preindustrial y probablemente aquellas de la mayoría de otros países europeos eran poblaciones de «fecundidad natural»⁶.

5 E.A.Wrigley y R.S.Schofield (1983: 157-184), así como el cap. 7 del volumen recientemente publicado, fundamentado en una base de datos más amplia de 26 parroquias (Wrigley, 1997). También en Francia L.Henry y sus asociados realizaron un esfuerzo similar, publicando sus resultados en seis artículos aparecidos respectivamente en *Annales ESC*, *Population*, y *Annales de Démographie Historique*, entre 1972 y 1979. En Alemania se seleccionaron 14 pueblos para un estudio intensivo (J.E.Knodel, *Demographic Behavior in the Past. A Study of Fourteen German Village Populations in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988). Para una perspectiva más amplia de los estudios de reconstrucción de familia realizados en varios países europeos en las décadas de los 60 y 70, ver W.M.Flinn, *The European Demographic System, 1500-1820* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1981), [hay traducción española, *El sistema demográfico europeo, 1500-1820*, Barcelona, Crítica, 1989].

6 Un proyecto a gran escala no permite integrar de manera convincente a poblaciones urbanas. Por la misma razón que no se contabiliza a los «migrantes» en las poblaciones reconstruidas, las familias urbanas con cierta movilidad se ven severamente sub-representadas en la muestra de asentamientos elegida para la recons-

La reconstrucción de familias plantea otro problema importante: la imposibilidad de calcular medidas agregadas, tal como tasas brutas de natalidad y mortalidad, índices de reproducción o tasas naturales de cambio, a partir de formas de reconstrucción de familias. Un simple aumento del volumen de la base de datos de familias reconstruidas no ayuda a estimar estas tasas agregadas. Es en este punto donde hay que apreciar el significado de otra innovación metodológica, la «proyección retrospectiva» (Wrigley; Schofield, 1981: cap. 7; Oeppen, 1981: appendix 15). Este método permite utilizar las series de bautismos, matrimonios y defunciones de los registros parroquiales para enlazar el período censal con el *período pre-estadístico*, estimando con ello un conjunto de medidas demográficas agregadas para todo el período estudiado. El Grupo de Cambridge para «reconstruir» la historia de la población de Inglaterra entre 1451 y 1871, aplicó este método innovador utilizando los totales de acontecimientos mensuales de 404 parroquias;

trucción de familias. La muestra de 26 parroquias utilizada por el Grupo de Cambridge incluye cuatro núcleos urbanos de mercado, de tamaño pequeño o intermedio, excluyendo las grandes ciudades. Hay un consenso generalizado de que en las ciudades de la época moderna, la mortalidad era generalmente más elevada —a menudo sustancialmente más elevada— que la fecundidad. En otras palabras, ciudades densamente pobladas no podrían crecer sin un flujo constante de inmigrantes, muchos de los cuales pronto se convertían en casos del denominado efecto de «cementerio urbano» («efecto» que puede redefinirse como una relación logarítmica lineal entre mortalidad y densidad de población, detectada a partir de datos del siglo XIX y principios del XX, conocida como ley de Farr). Este retrato convencional ha sido recientemente puesto en duda por Sharlin, quien argumenta que el mercado matrimonial urbano ha sido igualmente importante para los cambios en las poblaciones urbanas pre-industriales. Desgraciadamente y por motivos de problemas de datos, no resulta fácil realizar una investigación basada en estudios de reconstrucción en profundidad de familias urbanas, similar a la realizada en parroquias rurales. Aunque algunos estudios recientes de Landers, y Vann y Eversley utilizando al máximo los registros de los Cuáqueros y otras fuentes materiales, han permitido tener un mejor conocimiento del contexto en que actuaban el «cementerio urbano» y los mercados matrimoniales. Ver el estudio clásico de Wrigley (1967); W.Farr en N.Humphreys (ed.), (1885: 153-178); J.Brownlee (1920: 280-283); A.Sharlin (1981: 126-138); R.Finlay (1991: 169-174); A.Sharlin (1981: 175-180); A.M. van der Woude (1982: 55-75). Estudios más recientes son los de C.Galley (1995: 448-465); A.Perrenoud (1990: 243-263); J.Landers (1993); R.T. Vann y D.E.C.Eversley (1992), puede también contemplarse como un cambio representativo de las familias urbanas, ya que se ha observado que la mayoría de cuáqueros pertenecían a familias de clase-media.

ello les permitió no tan sólo proporcionar totales de población fiables para períodos quinquenales de todo el período, sino descomponer los totales por grupos de edad de cinco años, calculando los correspondientes índice bruto de reproducción, tasas de nupcialidad y esperanza de vida al nacer⁷. Con este tipo de información no es difícil vislumbrar una solución para uno de los «enigmas» de la historia de la población de Inglaterra (Wrigley, 1993: 121-150; Lee, Schofield, 1981: 17-35).

Pero este método fue algo más que una innovación técnica útil para la demografía. La obra de Wrigley y Schofield, *Population History of England*, contiene un examen detallado de las relaciones entre medidas demográficas y series temporales de precios y salarios. Parece como si nos enfrentáramos con un retorno a la tradición Meuvret-Goubert. Pero los autores no pretendían una aproximación a corto plazo desde la perspectiva de las crisis, sino que su aproximación está más de acuerdo con otra tradición francesa —la *coyuntura* y la *larga duración*—, y con la tradición malthusiana, constituyendo una propuesta específica para estudiar la interdependencia y las relaciones mutuas de dos sistemas sociales, el demográfico y el económico. El interés de Malthus no se reducía a los datos de población y a las tasas vitales, sino que se extendía a cuestiones en las que la economía tenía una importante función en el origen y regulación del cambio de la población. Aquí hay que señalar la aparición de dos propuestas, en el período de post-guerra, de teoría de la población. Una es la noción ampliamente aceptada de un régimen demográfico «homeostático» cuya paternidad se puede atribuir a Malthus, por haber sido el primer científico social en reconocer que la demografía era en sí misma un sistema social

7 La proyección retrospectiva ha sido recientemente sustituida por “la proyección inversa general”, la cual, cuando se aplica a los mismos datos, produce virtualmente los mismos resultados sin distinción posible. Lee ha defendido de manera convincente que esta nueva técnica analítica padece tanto de problemas de sub-identificación como de una débil ergodicidad, por lo que sus resultados dependen de la información crítica que se introduzca por medio de suposiciones aparentemente inocentes. Pero Oeppen alega que las únicas suposiciones que incorpora la proyección inversa generalizada se refieren al objetivo migratorio uniforme y a la tasa de crecimiento de la población al inicio de la proyección. Ver R. Lee, “Inverse projection and demographic fluctuations. A critical assessment of new methods” y J. Oeppen, “Generalized inverse projection” en D. Reher y R. Schofield (eds.), (1993: cap. 2 y 3).

auto-regulable, aunque esta propuesta no se conceptualizara hasta después de la segunda guerra mundial (Smith, 1977: 19-51). La segunda es la reformulación del modelo malthusiano, aceptando dos versiones de su demografía económica. La primera procede directamente de la primera edición del *Ensayo* de Malthus, donde el autor defendía la preeminencia del control positivo —un mecanismo de subsistencia dependiente— sobre el control preventivo, un mecanismo ligado al mercado laboral y que aparece en las revisiones de la segunda y subsiguientes ediciones de la obra. El modelo del control positivo no es un marco irreal, pero su aplicabilidad — como han mostrado algunos estudios de casos individuales— es mucho más limitada de lo que supuesto con anterioridad. De hecho, como Wrigley ha señalado, Malthus, al preparar una versión revisada de su *Ensayo*, fue consciente de que:

«donde el matrimonio estaba económica y socialmente regulado, más que gobernado por un matrimonio autopropulsado, el control preventivo permitía ajustar el nivel de fecundidad a las oportunidades del momento»

Ello implicaba realizar un esfuerzo explícito de enlazar un régimen demográfico con otro sistema social, el económico. Más aun, Malthus conectaba bien con la *longue durée*, tal como se comprueba en el capítulo del *Ensayo* que trata de las oscilaciones de la población, de los salarios y de la inversión. Puede que la mejor comprobación disponible de su formulación revisada sea *review* la evidencia sobre las relaciones entre cambios en los salarios reales y tasas de crecimiento de la población durante un período de tiempo lo más largo posible⁸.

Y esto es exactamente lo que Wrigley y Schofield realizaron en su *Population History of England*⁹. Del principio al fin de este trabajo queda perfectamente demostrada la posición central que tenía el matrimonio en las fluctuaciones de la población a largo plazo en

8 E.A. Wrigley (1986:55 y 57). Ver también E.A. Wrigley (1983: 111-124), y Wrigley y Schofield (1981: cap. 10)

9 Comparar ideogramas 11.7 y 11.8 con ideograma 11.6 en Wrigley y Schofield, *op. cit.*, en nota 18, p.468, 470 y 474. Ver también R.S. Schofield (1976: 653-670), y R. Lee (1973: 581-607)

el seno del régimen demográfico de la Europa preindustrial¹⁰. Weir ha criticado el método para medir la nupcialidad utilizado por Wrigley y Schofield en este libro, pero en un artículo que escribió Schofield como respuesta a esta crítica, se dan unos resultados concernientes a las diferentes funciones que muestra el celibato y la edad al primer matrimonio durante todo el período, que resultan incluso más interesantes. Quedaba claro que en períodos más tempranos el celibato respondía a modificaciones en las oportunidades económicas de manera más elástica que la edad al primer matrimonio, pero que lo inverso aparece evidente, más o menos después de 1700 (Weir, 1984: 341-355; Schofield, 1985: 2-20). Probablemente como respuesta a cambios en la estructura de la ocupación que afectaron a la fuerza de trabajo durante el siglo XVIII, tales como un incremento del empleo en la producción de la manufactura rural y un descenso en el servicio doméstico de la economía agraria familiar. La relevancia del matrimonio en el régimen demográfico preindustrial, aunque no tanto sus interacciones con el mercado de trabajo, está documentado gracias a algunos trabajos realizados en otros países europeos¹¹. Por ejemplo en Francia, cuyo régimen demográfico preindustrial se compara a menudo con el de Inglaterra, el matrimonio tuvo una función de ajuste para el cambio de la evolución demográfica del país; y lo mismo puede decirse con respecto a Alemania¹².

10 El análisis de las fluctuaciones de corto término también da soporte a esta afirmación. El examen de los cambios anuales de la mortalidad, fecundidad y precios muestra que mientras que la mortalidad, tal como se esperaba, se correlaciona con el movimiento de los precios, la respuesta de la fecundidad se da en dirección opuesta a estos movimientos. Cuando la escasez hace que los precios suban, no tan solo se incrementa la tasa de mortalidad, sino con menos matrimonios también descende o cae la tasa de natalidad. En otras palabras, el mecanismo del control preventivo actuaba incluso a corto plazo. Ver Wrigley y Schofield (1981: cap. 9) y P.R. Galloway, (1988: 275-303).

11 Ver J. Dupaquier (1979); E.A. Wrigley (1985: 31-60 y 151-177); Knodel (1988) Al mismo tiempo conviene añadir que tanto los datos franceses como los alemanes parecen sugerir que la duración del control de la fecundidad matrimonial por parte de la edad del primer matrimonio se prolongó más que en Inglaterra durante la pre-transición.

12 Si se conoce el tamaño y la distribución por edades de la población femenina durante el período pre-censal, se pueden estimar los índices de Princeton. Claro está que la obtención de estimaciones de $I(f)$, $I(g)$ y $I(m)$ para un período más largo supone otra manera de analizar la relación entre la nupcialidad y la fecundidad a largo plazo. Ver C. Wilson y R. Woods (1991: 399-415). Para Francia ver el estudio reciente de D. Weir (1994: 307-331)

La directrices de la investigación paralela a las propuestas planteadas por el Grupo de Cambridge ha enfatizado las relaciones con otras disciplinas, especialmente con los estudios de la familia y el hogar. La segunda parte del nombre del Grupo, —el estudio de la estructura del hogar y temas con ello relacionados— quedó, desde un principio, perfectamente integrada en los amplios objetivos de la investigación demográfica. La razón para mantener un tema aparentemente no demográfico en el programa de investigación del Grupo era para mostrar la importancia de las características de la familia y el hogar en la configuración de modelos de matrimonio. La edad de hombres y mujeres al contraer su primer matrimonio estaban determinadas no sólo por los salarios sino por otras cuestiones, tales como las costumbres del servicio en la agricultura en hogares distintos al propio. Paralelamente al inicio del proyecto comparativo a gran escala sobre el tamaño y la estructura de los hogares durante el período pre-censal, propuesto por Laslett y su equipo, Hajnal (1965: 101-146) publicaba un artículo pionero titulado «European marriage patterns in perspective», en el que dibujaba un extenso mapa de modelos de nupcialidad en términos de edades al primer matrimonio y celibato en el contexto histórico europeo. Dieciocho años más tarde utilizó una serie de resultados procedentes de la investigación de la estructura social, acumulados por Laslett y otros investigadores¹³, para proporcionar una síntesis formulando un nuevo concepto, el «sistema de formación de hogar», a partir del cual se originan un conjunto de propuestas relativas a la nupcialidad y al tamaño y estructura del hogar en el seno de cada sistema. (Hajnal, 1972: 65-104). En su explicación se combinan el principio neolocal con la existencia de lo que Laslett ha denominado «criados de ciclo de vida», lo que da la clave para entender los sistemas demográficos y familiares de Europa noroccidental. Ambos factores también son esenciales para que sea viable la construcción de un modelo específico de interdependencia entre el régimen demográfico y el sistema económico de la Inglaterra preindustrial.¹⁴

13. Ver los artículos reunidos en P.Laslett and R.Wall (1972) y en R.Wall, J.Robin, P.Laslett (eds.), *Family Forms* . Ver también P.Laslett (1977: 12-49).

14. Para una visión general de los regímenes demográficos preindustriales de las regiones europeas, contemplado desde la experiencia histórica inglesa, ver R.M.Smith (1981: 595-622; 1984: 31-49). Ver también D.R. Weir (1984: 27-47), y J.A. Goldstone (1986:5-33).

3. La transición y sus correlaciones económicas y sociológicas

El desarrollo de la demografía histórica del *période préstatistique* ha facilitado a los demógrafos la posibilidad de enlazar el concepto de «transición demográfica» con la documentación histórica¹⁵, aunque resulta irónico que este desarrollo haya hecho virtualmente insostenible la clásica teoría de la transición demográfica. Así, al comprobar que en el sistema demográfico europeo la mortalidad había sido —en gran medida— una variable exógena, la primera fase del descenso de la mortalidad se ha conceptualizado recientemente de manera autónoma (calificada como «transición sanitaria» o «transición epidemiológica»), reduciéndose por ello el ámbito de la teoría de la transición a una teoría de la transición de la *fecundidad*. Aunque resulta simbólico que cuando se puso en marcha el proyecto a gran escala organizado por Ansley Coale en Princeton en 1963, fue calificado como «Proyecto de análisis de la fecundidad europea», enfocándose exclusivamente hacia el descenso de la fecundidad iniciado a finales del siglo XIX.

Para explicar este descenso se utilizó un marco conceptual deudor, en buena medida, de la teoría de la fecundidad natural de Henry. La principal contribución de este proyecto al conocimiento del tema consiste en haber desarrollado nuevas medidas de fecundidad y nupcialidad (basadas en la fecundidad de las huteritas), del nivel de la fecundidad natural y del grado de control deliberado de la fecundidad (índices de Coale y Trussell)¹⁶. Ambos conjuntos de medidas pueden calcularse fácilmente, lo que permite realizar estudios comparados. Los resultados de este proyecto se publicaron primero en volúmenes separados por países¹⁷, seguido de un volumen

15 La teoría clásica fue primeramente formulada por sociólogos americanos. Ver, por ejemplo, W. Thomson (1929: 959-975), y F.W. Notestein (1945: 36-57).

16 A.J. Coale (1967: 205-209); A.J. Coale y T.J. Trussell (1974: 85-218; 1978: 203-213).

17 Los volúmenes publicados incluyen Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia. El volumen sobre Rusia (A.J. Coale, B. Anderson y Erna Härm, *Fertility in Russia since the Nineteenth Century* (Princeton, Princeton University Press, 1979) tiene un interés particular porque contiene comparaciones concretas entre la demografía de la Rusia europea y la de las poblaciones no europeas.

de síntesis comparada con contribuciones de once especialistas (Coale, Watkins, 1986).

La teoría clásica de la transición demográfica se fundamentaba en la suposición que existía una demarcación claramente definida entre las situaciones pre-modernas y modernas, por tanto se enlazaba la transición demográfica con la teoría de la modernización en general. En los primeros escritos se asumía, como algo normal, que en las sociedades pre-modernas tanto desde una perspectiva regional como desde una perspectiva temporal, la fecundidad y la mortalidad habían sido elevadas, variando poco la fecundidad natural, a la vez acentuando la función que habían tenido la industrialización y la modernización como factores primarios del cambio demográfico¹⁸.

Pero en el volumen de síntesis del Proyecto Europeo de Fecundidad se informa que el número de hijos variaba extraordinariamente en diferentes sociedades pre-transicionales (Coale, Treadway, 1986: 31-181; Watkins, 1986: 420-449). Como se apuntaba más arriba, la nupcialidad continuaba ejerciendo la mayor influencia sobre la disponibilidad de niños¹⁹; por lo que la diferencia en el nivel observado de la fecundidad total en poblaciones de «fecundidad natural» se explica, en buena medida, por los modelos de edad al primer matrimonio y celibato definitivo. Aunque también en estas poblaciones a lo largo del tiempo variaba considerablemente el nivel de fecundidad matrimonial²⁰. Precisamente uno

18 Ver por ejemplo Thompson (1929: 959-975) y Notestein (1945: 36-57) también contribuciones más recientes como las de A.J. Coale (1973: 53-72) y J.C. Caldwell (1982: cap. 4).

19 Uno de los resultados más notables del volumen de síntesis del Proyecto Europeo de Fecundidad (Coale y Watkins, 1986) son los mapas con las variaciones en $I(f)$, $I(g)$, $I(m)$ para todas las regiones europeas durante diferentes periodos. Demuestran de manera convincente que las fronteras nacionales constituyen unidades de observación erróneas. En su lugar se sugiere la importancia que tienen la lengua, la religión y otros factores culturales, así como los límites medioambientales. Se señala, además, que si fuera posible estimar los índices de Princeton para las regiones europeas en 1800, sería probable que las variaciones en el índice que muestra la proporción de casados variaría más que el índice de la fecundidad matrimonial (p. 48); se trata de una sugerencia en la línea de la amplia perspectiva de Hajnal sobre el modelo de matrimonio europeo

20 Ver, por ejemplo, las grandes diferencias en el nivel del $I(g)$ antes del inicio del declive de la fecundidad, tal como se muestra en el gráfico 2.3., en Coale y Treadway (1986)

de los resultados más interesantes que aparece en el recientemente publicado volumen de reconstrucción de familias realizado por el Grupo de Cambridge es el incremento de la tasa de fecundidad matrimonial a lo largo del siglo XVIII, lo que supone una importante revisión de los supuestos planteados en el anterior estudio de agregados²¹. Es más, de los componentes de la fecundidad matrimonial, la fecundidad de las mujeres en edad fértil y de éstas —tal vez lo más significativo— la proporción en edades más avanzadas con al menos un niño sin aun ser estériles, era lo que incrementaba el nivel de fecundidad matrimonial. Este comportamiento de poblaciones en el pasado no concuerda con los datos que incorporan los estudios sobre poblaciones actuales de países menos desarrollados. La mayoría de estos estudios contemporáneos se basan en el análisis de los determinantes inmediatos de la fecundidad (Bongaarts, Potter, 1983) Un repaso de la literatura existente muestra como los factores que más condicionan la fecundidad son, de lejos, la exposición al intercambio sexual (determinado por el modelo de matrimonio) y la infecundabilidad post-parto (sensible a las prácticas de amamantamiento), mucho más que otros factores como la salud o la nutrición. En otras palabras «son los factores socioeconómicos y culturales sobre todo, los que causan las variaciones en los determinantes inmediatos de la fecundidad natural» (Bongaarts, Menken, 1983: 27-60; Knodel, 1988: 61-102).

Si dirigimos nuestra atención al campo de la demanda vemos como es un tema dominado por economistas. Conceptos clave como el efecto renta y, en mayor medida, el efecto de sustitución generado por un cambio en el «precio» relativo de los niños, permiten explicar porqué la demanda de niños se reduce, a pesar del alza de las rentas durante el proceso de crecimiento económico moderno (Becker, 1960). Caldwell (1982: cap. 12) plantea una teoría algo diferente, centrada en la noción de flujo de riqueza intergeneracional, que acentúa la importancia del cambio estructural introducido por el desarrollo económico que altera la dirección del flujo de riqueza acumulado en un período de vida, pasando de un régimen favorable a los padres a otro en el que los hijos reciben más de los

21 Wrigley *et al.*, (1997: cap.7). Un alza similar en la fecundabilidad desde mediados del siglo XVIII, se ha observado en algunos pueblos alemanes; ver Knodel (1988: 265-286)

padres de lo que ellos mismos pueden devolver. En este contexto la teoría de Caldwell se remite a un concepto más amplio de socioeconomía. Pero una vez que el flujo ha cambiado de dirección, el concepto de costo neto de recurso aplicado a un niño equivale exactamente a lo que los economistas denominan «el precio en la sombra» de un niño. Buena parte de los estudios empíricos dedicados a comprobar estas teorías se han realizado en países menos desarrollados, ya que los datos de las variables que exige el modelo teórico planteado son difíciles de conseguir para el estudio de poblaciones en el pasado. Sin embargo algunos trabajos de interpretación histórica y análisis estadísticos contemporáneos, permiten pensar que las teorías de la demanda de la fecundidad no han tenido éxito a la hora de explicar los cambios que se dieron en el comportamiento de la reproducción. Y para explicar los cambios producidos por variaciones en la renta familiar y los costos que supone la educación de un hijo, parece que los factores culturales e ideológicos tienen mucha más importancia, aunque ello no implica suponer que el control de nacimientos se acepta más rápidamente en una cultura específica que en otras. Lo que importa son las actitudes cambiantes, tales como la secularización y la rapidez con la que se difunde en una cultura específica: un proceso complejo en el que la alfabetización, el sistema de escolarización, la red de comunicaciones y el surgimiento de los medios de comunicación de masas, han tenido cada uno su parte²². En otras palabras, todavía no está claro cual es el mecanismo preciso que justifica el comienzo del control de la fecundidad, tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo, y es difícil explicar la rapidez con la que el control se difunde en el contexto de áreas culturales específicas en estos países.

Tal vez sea más importante en términos demográficos el que los dos análisis de los determinantes inmediatos de la fecundidad matrimonial, así como algunos estudios de reconstrucción de fami-

22 J.Cleland and C.Wilson (1987: 5-30); se trata de una crítica incisiva de las diferentes versiones de las teorías de la demanda del descenso de la fecundidad, con un análisis muy refinado de la producción histórica y actual sobre el tema. Ver también K. Davis y J. Blake (1956: 211-235); R. Lesthaeghe y C. Wilson (1986: 261-292) y S.C.Watkins (1991).

lias, parecen cuestionar lo que hasta ahora se había asumido, esto es, que los dos regímenes demográficos —moderno y pre-moderno— no podían distinguirse por el comienzo del control voluntario de la fecundidad. Frente a ello, el cuadro que ofrece el Proyecto Europeo de Fecundidad parece indicar que el principio del descenso «se difundió como una epidemia por todo Europa» (Watkins, 1986: 431) lo cual sugiere la profundidad de la distinción entre la fase moderna y la pre-moderna. Sin embargo tanto Henry como el grupo del Proyecto Europeo de Fecundidad consideran que el control voluntario de la fecundidad consiste en «parar» o controlar a la par los embarazos; su ausencia proporciona el único criterio de la fecundidad natural. Lo que está ahora bastante claro es que incluso aunque el comportamiento de «parar» no sea muy frecuente, el comportamiento de espaciar a los hijos sí constituye una práctica corriente, en el sentido que los intervalos entre nacimientos pueden variar generalmente como resultado tanto de un comportamiento social como individual, teniendo la misma importancia para las poblaciones históricas, como se muestra por medio de la aproximación de los determinantes inmediatos. Por ejemplo, parece claro que el amamantamiento y el período de infecundabilidad post-parto resultante de tales prácticas de alimentación permiten explicar bastante bien las diferencias observadas en la fecundidad matrimonial de las regiones europeas²³. Amamantamiento, abstinencia, *coitus interruptus*, aborto, etc. ... no parecen haber sido prácticas inhabituales en las sociedades pre-modernas y, deliberadas o no, ayudan a explicar la proporción observada de intervalos intergenésico. Incluso el infanticidio y la falta de cuidados del niño no pueden dejarse de tener en cuenta como medios de espaciar nacimientos en algunas culturas en las que la gente se casaba a edades muy tempranas, como era el caso de la China imperial. La edad de las madres al iniciar la reproducción también puede que sea una variable significativa²⁴.

23 C.Wilson (1984: 225-240); Bonfield *et al.*, (1986: 203-230); Knodel, (1988: cap. 12); Coale y Watkins (eds.), (1986: 376-380), para el caso alemán. Para el caso de una población en la que el «spacing» parece incidir en el proceso de descenso de la fecundidad, ver Vann y Eversley, (1992: cap. 4) sobre los cuáqueros de clase media.

24 Cf. J.Lee, Wang Feng y C.Campbell, (1994: 395-412). El infanticidio ocupó durante un largo período un lugar destacado en la historiografía sobre la historia de la población de la época Tokugawa en Japón. Para un análisis general de la documentación sobre este tema, ver O.Saito (1992: 369-381).

Finalmente, conviene decir algo sobre la transición sanitaria (o epidemiológica). En un primer momento se acudió a la evidencia médica para explicar la primera fase del descenso de la mortalidad. Los influyentes artículos de McKeown escritos en 1950 y 1960 plantearon una nueva pauta en los estudios de mortalidad, al señalar que las innovaciones en medicina y el aumento de los tratamientos hospitalarios no siempre tuvieron como resultado un descenso de las tasas de mortalidad, sugiriendo que el alza de los niveles de vida como consecuencia del crecimiento económico moderno, pudo significar una importante referencia para explicar el descenso de la tendencia de las tasas de mortalidad²⁵.

Las críticas e investigaciones posteriores que se alzaron contra las tesis de McKeown, apuntan hacia el hecho que la mortalidad infantil —entendida, durante mucho tiempo, como un indicador del nivel de vida de la población— no descendiera necesariamente con la industrialización. En Gran Bretaña, por ejemplo, las tasas de mortalidad infantil permanecieron en torno a un 150‰ hasta 1901, a pesar del alza inconfundible de los salarios reales después de las guerras napoleónicas²⁶. Las medidas de salud pública y los efectos negativos de la urbanización son factores que se están considerando para explicar tanto el atraso como el comienzo del descenso de la mortalidad infantil.²⁷ Esta perspectiva puede ser reflejo de un emergente escepticismo sobre la relevancia de suponer que una mejora de la capacidad de compra y de ahí del consumo alimenticio, debe necesariamente conducir a una reducción de los azares de salud y de las tasas de defunción. En lo que concierne a la Inglaterra preindustrial ya sabemos, gracias al libro de Wrigley y Schofield, *Population History of England*, que no había correlación entre medidas agregativas de mortalidad y cambios en los salarios reales. Esto era debido, sobre todo, a que la mortalidad por epidemias era en gran medida independiente de los cambios en la actividad económica local, y también a que no ha sido fácil demostrar lo

25 Para unas primeras propuestas sobre este tema ver T.McKeown y R.G.Brown (1955: 119-141); y T.McKeown y R.G.Record, (1962: 94-122).

26 Ver, por ejemplo, R.I.Woods (1985: 645-651); también R.I. Woods y P.R.A.Hinde (1987: 232-247).

27 Ver S.Szreter, (1988: 1-37); y R.T.Woods, P.A.Watterson y J.Woodward, (1988: 343-366; 1989: 113-132).

que a primera vista parece obvio, esto es, la relación causal entre nutrición por una parte y morbilidad y mortalidad por la otra (Livi Bacci, 1991: cap. 2). Recientemente la situación se ha vuelto incluso más compleja, dado el incremento de los estudios demográficos antropométricos. La idea central de esta nueva tendencia consiste en que medidas como el peso y la estatura, son resultado del efecto acumulativo del estatus nutricional de un individuo desde los días del feto. El *estatus* nutricional es un concepto «neto», variable a expensas de factores socioeconómicos y por el consumo bruto de nutrientes²⁸. De hecho, el estatus nutricional puede descender incrementando la cantidad de trabajo, la tensión nerviosa y la exposición a un entorno degradado, incluso en el caso de un alza de los salarios. Los investigadores, al utilizar estos conceptos e índices, han observado que tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos el estatus nutricional de la población —reflejado en un descenso de la estatura media— se deteriora a mediados del siglo XIX (Fogel, 1986: 439-555; Floud et al., 1990). Sus hallazgos confirman la primera parte del argumento planteado por quienes critican las tesis de McKeown, pero al mismo tiempo sugieren la existencia de relaciones complejas e inequívocas entre nutrición, factores medioambientales y tasas de mortalidad²⁹.

Resumiendo, contamos ahora con una imagen más clara que en 1960 de los mecanismos que actuaban en el seno del régimen demográfico de Europa noroccidental antes de la transición, pero todavía carecemos de informes satisfactorios del porqué se inició la transición y cómo descendieron la mortalidad y la fecundidad en relación a cambios económicos y sociológicos más amplios.

4. Nuevas corrientes en la investigación actual y futura

La revisión de la investigación que acabamos de presentar sugiere un programa de actuación para una investigación futura en el campo de los estudios históricos sobre población. Podemos encontrar algunas indicaciones y/o sugerencias en estudios recientes.

28 Ver, por ejemplo, R.W.Fogel, S.L.Engerman y J.Trussell, (1982: 401-421).

29 Ver los artículos de especialistas en diversas disciplinas incluidos en R.J.Rotberg y T.K. Rabb (eds.), (1985).

El primer conjunto de cuestiones es puramente demográfico. Desde el momento en que la demografía surgió como disciplina autónoma, los demógrafos han ido aspirando a contar con medidas más refinadas y técnicas más sofisticadas. Los historiadores de la demografía, a su vez, deberían desarrollar técnicas más sofisticadas, por ejemplo, para enfrentarse poblaciones diversas cuyas características de comportamiento no pueden fácilmente clasificarse por dicotomías tales como poblaciones modernas que practican un control específico, en contraste con poblaciones pre-modernas con una fecundidad natural. La aproximación de los determinantes inmediatos se ha mostrado como un método útil para desagregar comportamientos reproductivos en el pasado, igual que en los países del Tercer Mundo, al permitir que los investigadores tengan en cuenta comportamientos definidos en términos de «empezar» y «espaciar», igual que «parar», considerando los diversos efectos sobre los intervalos de nacimientos (Bongaarts, Potter, 1983). El método innovador presentado por el Grupo de Cambridge concierne a la descomposición de la fecundidad matrimonial en tres componentes —fecundidad fértil (mujeres en período fértil), «entry fecundity ratio» (proporción de las que eran fértiles en el momento de su matrimonio) y «subsequent fecundity ratio» (proporción de las que habían tenido al menos un hijo, permaneciendo todavía fértiles) encontrará un lugar en la caja de herramientas de quienes practican la reconstrucción de familias. El método es particularmente adecuado para poblaciones como las de Europa noroccidental, donde el matrimonio tenía lugar a edades relativamente altas y en las que no siempre eran apropiadas las medidas convencionales de esterilidad primaria y secundaria (Wrigley et al., 1997). Desde una perspectiva más general, para detectar el control *deliberado* de la fecundidad sería de gran utilidad contar con un método mejor —aunque sencillo— que los índices de Coale y Trussell que sólo observan el comportamiento de «parar». Durante algún tiempo David y sus colegas han intentado desarrollar un método alternativo denominado análisis paralelo de cohortes o de cohortes paralelas³⁰. Sin

30 P. David, T. Mroz, W. Sanderson, K. Wachter y D.R. Weir (1988); P. David y W. Sanderson, (1988: 163-188); P. David y W. Sanderson, (1990: 421-455).

embargo el método, en su forma actual, todavía resulta demasiado sensible a pequeñas diferencias entre poblaciones de objetivo y modelo (Okun, 1994: 193-222). Para el estudio de la mortalidad es evidente que hay algunas técnicas que pueden utilizarse con éxito en la investigación histórica, es el caso del método de Bourgeois-Pichat que consiste en separar la mortalidad infantil por componentes endógenos y exógenos³¹, como se demuestra en el volumen de reconstrucción de familias recientemente publicado por el Grupo de Cambridge (Wrigley et al., 1997: cap. 6). Por último sugerir la urgencia de un método innovador para analizar la mortalidad en edades adultas en los estudios de reconstrucción de familias, aunque tal vez la mejor solución consistiría en algo tan sencillo como una recogida sistemática de datos.

En segundo lugar las formas en que opera un régimen demográfico están culturalmente delimitadas. Buena parte del trabajo en demografía histórica se ha dedicado a analizar la experiencia histórica de poblaciones del área situada al oeste de una línea trazada de Leningrado a Trieste, el límite sugerido por Hajnal en su estudio clásico sobre modelos de matrimonio europeos. Pero en la extensa región situada al este de la línea de Hajnal y en zonas fuera de Europa, las reglas y costumbres que definen quienes viven juntos, como se forma el hogar y como se educa a los niños, son totalmente diferentes.

En su más estudio reciente Hajnal (1972) agrupó China e India junto a los países del Este de Europa. Aunque poco se conoce, hasta el momento, sobre las reglas que rigen en estas culturas las relaciones de familia y parentesco o el comportamiento reproductivo. A pesar de las similitudes en cuanto al tamaño y complejidad de los hogares en China e India, puede demostrarse que los procesos reproductivos en estos dos países están gobernados por códigos de comportamiento diferentes. En el caso del Japón tradicional, donde los sistemas de hogares familiares ni eran «simples» ni «complejos»,

31 J. Bourgeois-Pichat, (1981: 1-17, 19-40). Conviene resaltar que la misma idea un médico japonés, al no disponer de estadísticas de causas de defunción detalladas, la planteó a finales de 1930 para estudiar los efectos medioambientales en las defunciones infantiles. Desgraciadamente, dado que el registro de defunciones infantiles en las comunidades rurales japonesas era muy defectuoso, esta brillante idea produjo poco impacto en los historiadores japoneses de la demografía

sino inconfundiblemente «troncales», la historia de la población con anterioridad al período de la transición puede identificarse como un régimen distinto tanto del europeo noroccidental como del chino ³². Y está claro que el modelo observado en el Japón de los Tokugawa sea diferente del modelo de familia troncal de las regiones de Europa central³³.

La necesidad de hacer uso explícito de nuevos datos que no procedan de los registros parroquiales está estrechamente relacionada con lo que acabamos de exponer. Es evidente que los métodos seguidos para recopilar y guardar los registros vitales estén asociados a culturas diferentes. En Asia, por ejemplo, con un par de excepciones notables, no hay registros eclesiásticos de bautismos, matrimonios o entierros. En vez de ello las genealogías y las listas nominativas de los residentes en las comunidades rurales ofrecen importantes fuentes de información para los acontecimientos vitales en China y Japón. Alguno de los problemas de datos asociados a la reconstrucción de familias se pueden resolver por disponer de materiales distintos a los registros parroquiales cristianos, aunque sean datos sujetos a otro tipo de problemas. Por ejemplo, en Japón durante la Edad Moderna, los registros de población de las comunidades rurales, que consisten esencialmente en documentos tipo censal puestos al día cada año, proporcionan la información necesaria para la investigación demográfica. Aunque con estas fuentes, al contrario de los registros parroquiales, es virtualmente imposible averiguar con exactitud cuantos niños morían en un año determinado, porque quienes habían nacido después de la fecha del registro y muerto antes del próximo registro, nunca quedaban registrados. Pero por otra parte no es preocupante si la familia de una pareja a reconstruir vivía fuera del pueblo entre la fecha del matrimonio y la del nacimiento del primer hijo, incluso si los intervalos de los nacimientos reconstruidos parecen ser demasiado amplios, porque al compilarse los documentos cada año se puede comprobar tranquila-

32 A.P.Wolf y S.B.Handle (1985) en su «Introduction» al volumen editado por ellos, realizan una conceptualización simplista del fenómeno. Para una crítica de sus tesis ver O.Saito (1992).

33 Sobre la estructura troncal y su relación con los derechos de retiro en Europa Central, ver p.e. M.Mitterauer y R.Sieder (1982: 32-34).

mente este hecho. Además, todas las medidas de que dispone el análisis de reconstrucción de familias pueden fácilmente combinarse con estadísticas de agregados tales como tasas brutas de natalidad y mortalidad o cambios en los totales de población por pueblo. Pese a ello, los registros de población continúan siendo, de lejos, las mejores fuentes para los estudios de comunidad³⁴.

Con frecuencia se puede disponer de genealogías de grupos de élite en diversas poblaciones históricas,³⁵ aunque no siempre puede garantizarse una precisión en los registros de nacimiento y defunción para niños y jóvenes. En el caso de países confucionistas, como China, a menudo se puede conseguir información aunque sólo para niños *del sexo masculino*. Sin embargo donde la calidad de los datos es razonablemente buena, y sobre todo cuando se pueden conseguir datos complementarios sobre mujeres, las genealogías nos proporcionan series magníficas de medidas demográficas, a veces para período más largos que los abarcados por otro tipo de fuentes³⁶. El atajar problemas de estándar referidos a esta diversidad de fuentes puede requerir algún tipo de técnicas diferentes; pero explotar estos materiales intensifica, sin lugar a dudas, nuestro conocimiento de poblaciones históricas no europeas, especialmente las de Asia oriental.

El tercer y tal vez más importante conjunto de cuestiones a explorar en futuras investigaciones tiene que ver con la historia económica y social. Estas cuestiones las divido, además, en tres tipos de los que el primero es una aproximación económica. Mientras que la industrialización propone una explicación inade-

34 Tal vez el mejor ejemplo de este tipo de estudios de comunidad sea el de T.C.Smith (1977). Para los registros de población de comunidades rurales en la época Tokugawa como fuente para los estudios demográficos y de hogar ver L.L.Cornell y A.Hayami, (1986: 311-328).

35 También hay análisis de genealogías en Occidente. El trabajo más conocido de utilización de datos genealógicos es el de T.H.Hollingsworth (1965).

36 Para estudios basados en genealogías chinas, ver Ts'ui-jung Liu (1992); J.Lee, F.Wang y C.Cambell (1994: 395-411). Ver también J.Lee, C.Campbell y F.G.Wang (1993: 361-382) y Zhongwei Zhao (1994: 420-422) para la propuesta de como pueden utilizarse las genealogías de linaje para el análisis demográfico. También puede combinarse con métodos antropológicos de recogida de datos. En este sentido ver, por ejemplo, M.Das Gupta (1988: 88-102).

cuada de la transición demográfica, el mercado tuvo su importancia en la Europa preindustrial. Se ha comprobado que el «modelo de mercado» de interdependencia demográfico-económica constituye un poderoso instrumento para el estudio de la historia de la población de la Europa noroccidental, pero el área a la que este modelo se aplica está circunscrita culturalmente; corresponde al área donde predominaba el sistema europeo noroccidental de formación del hogar. En otras palabras, el modelo de mercado no puede aplicarse a países fuera de esta área, dado que la unidad reproductiva en estos países se formó y comportó de manera muy diferente, mientras que la incidencia del mercado en la vida económica variaba de área en área³⁷. Esto no debe presuponer un error a la hora de buscar distintos modelos de las formas en que interactuaron los sistemas demográficos y económicos en distintas circunstancias histórico-culturales. Hay que intentar establecer un modelo diferente de la interacción entre la demografía, el mercado y otras instituciones económicas en áreas de sistemas de familia compleja como las de Europa oriental, India y China, y en áreas de familia troncal, como el Japón de la época Tokugawa³⁸.

Es más difícil investigar la interacción económico-demográfica para el período de transición, probablemente porque el cambio estructural fue rápido durante este período por lo que los modelos

37 La comparación de las pautas que muestran las fluctuaciones a corto plazo de la mortalidad, fecundidad y precios revela algunas diferencias interesantes entre procesos europeos, indios y japoneses. Tal como se apuntaba más arriba (nota 9) la fecundidad disminuyó cuando los precios subieron vertiginosamente en los países europeos. El mismo fenómeno a corto plazo se observó en años de hambrunas en el período pre-industrial de India y Japón. Sin embargo, y al contrario que el modelo europeo, el matrimonio en los dos países asiáticos no constituía una variable intermedia entre las dos series temporales. El que pueda haber otro tipo de diferencias entre la India y el Japón constituye una cuestión a investigar. Ver T.Dyson (1991: 5-25, 279-297); G. Feeney y K. Hamano (1990: 1-30).

38 Para el Japón Tokugawa, ver Saito (1992) y L.L.Cornell (1987: 143-162). Para la India, ver T.Dyson y M.Moore (1983): 35-60). Los autores sugieren que la autonomía de las mujeres en el seno de las familia probablemente sea el elemento más importante para entender la diferencia entre los regímenes demográficos de la India del Norte y la del Sur. Defienden además que el modelo del Norte forma parte probablemente de un sistema «Asiático Occidental» más amplio, mientras que el modelo del Sur estaría más relacionado con la constelación de parentescos de Asia del Sur y del Este.

adecuados para el análisis de períodos más tempranos tienen poca utilidad. Pero hay, además, algunas razones prácticas. Por ejemplo, un desplazamiento de la unidad de observación ha hecho más difícil a los investigadores correlacionar sus resultados demográficos a nivel provincial o de comunidad, con variables sociales y económicas. Por regla general hasta el momento sólo se han estimado este tipo de variables para los estados nacionales. Es un hecho penoso que al desplazarse la observación fuera de los agregados nacionales, sea más difícil encontrar estadísticas económicas y sociales paralelas, a menos que se pueda contar con registros de microdatos. El proyecto vigente del Grupo de Cambridge basado en padrones de 13 comunidades inglesas de 1891 a 1921 puede suponer una nueva referencia para los estudios del período de transición, porque las unidades de registro seleccionadas se tratan más como «casos» que como muestra nacional, lo cual permitirá reunir una información más rica sobre las variaciones de las características económicas y sociológicas de las comunidades elegidas. Se trata de un intento por superar una de las mayores dificultades con la que los investigadores del proyecto de Princeton se enfrentaron; a saber, como insertar los cambios demográficos en el contexto de circunstancias económicas y sociales a nivel provincial, en el correspondiente nivel de observación³⁹.

La tarea aparece incluso más difícil al nivel individual de la familia, porque los registros parroquiales no contienen información sobre las características económicas y sociales de los individuos, con la excepción de alguna referencia ocasional a la ocupación. Tal vez el mejor modo de superar esta dificultad consista en adoptar una aproximación de economía familiar, por lo que los efectos sobre la fecundidad, mortalidad infantil y juvenil y mortalidad materna, edad al matrimonio o al abandono del hogar del sexo, herencia y, si es posible, trabajo y profesión pueden integrarse en el análisis demográfico. En este sentido los teóricos de la proto-industrializa-

39 Ver unos primeros resultados de este proyecto de transición en E. Garrett y A. Reid (1994: 156-177). Para el período de los registros parroquiales, también, el proyecto de reconstrucción del Grupo de Cambridge proporciona desagregación de medidas demográficas para cuatro grupos de parroquias: agrícolas, industriales, comerciales y manufactureras y otras.

ción han planteado una propuesta muy valiosa⁴⁰, pero al enfrentarse con problemas de datos y al utilizar un modelo teórico ambiguo, no han conseguido demostrar las posibilidades que ofrece esta aproximación. Por ejemplo, Levine consiguió clasificar las familias reconstruidas gracias a los datos de ocupación procedentes de censos del siglo XIX, pero no hizo ninguna tentativa concreta para descifrar la manera como operaba la economía familiar inglesa en contextos pre o proto-industriales⁴¹. De hecho, con algunos datos adicionales referentes a las características económicas y sociales de los miembros de las familias reconstruidas se podría definir el funcionamiento interno de una economía familiar, tal como Smith, de forma muy clara, ha mostrado en relación a la manera como la familia japonesa de tipo troncal intentó adaptar el tamaño y composición del hogar a las circunstancias alternantes del curso de vida, mediante la regulación del tiempo del matrimonio o del abandono del hogar de sus hijos, con infanticidio como último recurso (Smith, 1977). También se mostraría la utilidad de la perspectiva de la economía familiar si se aplicaran las teorías de Caldwell a contextos históricos, como por ejemplo, si con la industrialización se modifica la dirección del flujo de recursos entre generaciones⁴².

Si descendemos al nivel individual resulta todavía más difícil plantear una propuesta para explicar como los factores económicos se articulan en la relación entre nutrición y salud. Pero tal como se ha citado más arriba, algunos estudios antropométricos recientes han transformado este campo de investigación y su descubrimiento más relevante, a saber, que se produjo un descenso del nivel nutri-

40 Ver, por ejemplo, F.F.Mendels (1972: 241-261); P.Kriedte, H.Medick y J.Schlumbohm (1981: cap. 2 y 3) y D.Levine (1977).

41 Comparar Levine (1977) con lo que dice, por ejemplo, G.Alter (1988). Convendría resaltar aquí que para la investigación empírica sobre este tema podrían utilizarse de manera muy provechosa los métodos recientemente desarrollados del análisis de los acontecimientos vitales, porque las técnicas que usan permiten, incluso con datos imperfectos, analizar los aspectos demográficos del curso de vida, tales como la estimación del impacto producido por un acontecimiento demográfico (p.e. el fallecimiento de la madre) sobre el período que se supone va a transcurrir antes que ocurra otro acontecimiento demográfico (p.e. edad de la hija para contraer matrimonio). Ver M.P.Gutman y G.Alter (1993: 159-177).

42 Ver, por ejemplo, Alter (1988: 167-173), para un estudio de una ciudad textil belga durante el período de transición.

cional reflejado en las alturas medias, tanto en América como en Gran Bretaña, lo cual coincide con lo señalado en los estudios de mortalidad de la Inglaterra victoriana (Fogel, 1986: 439-555; Floud, 1990: cap. 4 y 7). Puede que esta aproximación constituya un método que enlaza *micro*-procesos con, por ejemplo, cambios en el deterioro medio-ambiental introducidos por *macro*-procesos como la industrialización y la urbanización. Además, si la reciente redefinición de productividad propuesta por Dasgupta, como una función del estatus nutricional y de los salarios del mercado, permite relacionar la malnutrición con la demografía económica, tal vez nos permita encaminarnos una mejor comprensión de la compleja interacción entre demografía y economía, en ámbitos donde un gran número de personas viven cerca del umbral de crisis de salud (Dasgupta, 1993: parte IV).

Por último conviene plantear algunas cuestiones relativas a los agentes situados entre micro y macro procesos; las «instituciones», por ejemplo. Recientemente se ha acentuado la necesidad de investigar los contextos institucionales donde se producen las modificaciones de la fecundidad y otros cambios demográficos⁴³. Como es el caso, por ejemplo, de la función que tuvo la Ley de Pobres en Inglaterra, tal como se aplicaba a escala parroquial. Pero la mayor dificultad con la que se enfrentan los demógrafos es cuestión de medida, se trata de como medir el fenómeno, ya que resulta muy difícil medir los determinantes «institucionales» sobre la fecundidad. Recientemente Cain y Smith han propuesto la utilización de datos relativos a venta de tierras como un método «objetivo» para este propósito. Cuestionando si las ventas eran «ventas de apremio» haría posible ver si las instituciones existentes eran operativas en relación al «seguro de riesgo» que afectaría al valor relativo de los hijos, determinando así los niveles de fecundidad observados. Smith ha aplicado esta medida a sus estudios, comparando comunidades actuales de Bangladesh y de la Inglaterra preindustrial⁴⁴. Se trata de una aproximación ingeniosa a una cuestión difícil. Pero

43 G.McNicoll (1980: 527-548); M. Cain (1981: 435-474; 1982: 159-176); R.M. Smith (1981: 188-211; 1988: 215-241).

44 Ver Cain (1981: 435-474); Smith (1981), especialmente el «análisis transaccional» de Smith.

con la excepción de este ejemplo particular, todavía no está claro cual es el alcance de los análisis *históricos* de la relación entre instituciones y fecundidad, ni la proyección que añadiría a los datos empíricos existentes proporcionados por la historiografía tradicional de las instituciones. Para esta etapa queda muy claro que no tan sólo necesitamos saber como funcionaban las economías *familiares*, sino también como operaban el *mercado* y otras instituciones para ampliar nuestro conocimiento de los comportamientos demográficos en el pasado en estos contextos sociales y económicos.

En 1969, Hollingsworth describía como había de ser «un historiador ideal de la demografía». Se trataría de una persona que

necesitaría tener un profundo sentido de la historia y un control de todo el conocimiento y recursos de la demografía moderna, estar completa y minuciosamente familiarizado con los métodos y descubrimientos de cada sistema nacional de censos y registros vitales en el mundo. Debería estar profundamente versado en economía, sociología, prácticas religiosas, arqueología, antropología, climatología, epidemiología y ginecología; debería conocer las técnicas matemáticas propias del estadístico, igual que podría formular por su cuenta algunas innovaciones⁴⁵.

Su lista de «calificaciones» continúa y todo el mundo es consciente que tal especialista nunca existirá. Pero la intención de Hollingsworth consiste en prevenir contra cualquier intento de estudiar las poblaciones en el pasado de manera aislada, con independencia de los aspectos económicos, sociales y culturales de estos grupos. Ya en 1966 Wrigley advertía que

los resultados proporcionados por el trabajo de reconstrucción de familias tienen un considerable interés, estrictamente demográfico y su propia fascinación intrínseca. El trabajo puede generar cadenas de razonamientos con gran atractivo debido a su encanto y elegancia. Pero la razón más acuciante para llevar adelante la investigación de o en la historia de la población, por medio de la reconstrucción de familias u otros métodos, descansa en la importancia de la historia de la población de un amplio segmento de la historia económica y social⁴⁶.

45 T.H.Hollingsworth (1969: 11).

46 E.A.Wrigley (1966: 101).

Actualmente, el razonamiento «estrictamente demográfica» es tan preciso y su fascinación técnica en esta rama de los estudios de población es tan grande que se requiere de cada vez más valor para aceptar el reto interdisciplinario con el fin de ampliar las esperanzas de progreso.

Bibliografía

- ALTER, G., 1988, *Family and the Female Life Course. The Women of Verviers, Belgium, 1849-1880* (Madison, Wisconsin University Press.
- BARDET, J.P., 1990, «Innovators and imitators in the practice of contraception in town and country», en van der WOUDE, A.; DEVRIES, J.; HAYAMI, A. (eds.), *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*, Oxford University Press, Oxford, pp. 264-281.
- BECKER, G.S., 1960, «An economic analysis of fertility», in National Bureau of Economic Research, Demographic and Economic Change in Developed Countries. A Conference of the Universities-National Bureau Committee for Economic Research, *Demographic and Economic Change in Developed Countries. A Conference of the Universities-National Bureau Committee for Economic Research*, Princeton University Press, Princeton, pp. 290-231.
- BLANE, J., 1968, «Are Babies Consumer Durables?», *Population Studies*, 22, pp. 5-27.
- BONGAARTS, J.; MENKEN, J., 1983, «The supply of children. A critical essay» en BULATAO, R.A.; LEE, R.D., (eds.), *Determinants of Fertility in Developing Countries*, Academic Press, New York, vol. I, pp. 27-60.
- BONGAARTS, J.; POTTER, R., 1983, *Fertility, Biology and Behavior. An Analysis of the Proximate Determinants*, Academic Press, New York.
- BOURGEOIS-PICHAT, J., 1981, «Measuring infant mortality. I and II», *Population*, 6, pp. 1-17, 19-40.
- BRONWLEE, J., 1920, «Density and death rate. Farr's law», *Journal of the Royal Statistical Society*, 83, pp. 280-283.
- CAIN, M., 1981, «Risk and insurance perspectives in fertility and agrarian change in India and Bangladesh», *Population and Development Review*, 7, pp. 435-474.
- CALDWELL, J.C., 1982, *Theory of Fertility Decline*, Academic Press, Londres.
- CLELAND, J.; WILSON, C., 1987, «Demand theories of the fertility transition. An iconoclastic view», *Population Studies*, 41, p.5-30.
- COALE, A.J., 1967, «Factors associated with the development of low fertility. An historic survey», *Proceedings of the U.N. World Population Conference, Belgrade 1965*, United Nations, New York, pp. 205-209.

- COALE, A.J., 1973, «The demographic transition», en *International Population Conference, Liège, I.U.S.S.P, Liège*, vol. 1.
- COALE, A.J.; TREADWAY, T., A summary of the changing distribution of overall fertility, marital fertility, and the proportion married in the provinces of Europe», en COALE Y WATKINS, *The Decline of fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton, pp. 31-181.
- COALE, A.J.; TRUSSELL, T.J., 1974, «Model fertility schedules: variations in the age structure of childbearing in human populations», *Population Index*, 40, pp. 185-218.
- COALE, A.J.; TRUSSELL, T.J., 1978, Technical note: finding the two parameters that specify a model schedule of marital fertility», *Population Index*, 44, pp. 203-213.
- CORNELL, L.L., 1987, «Hajnal and the household in Asia. A comparativist history of the family in preindustrial Japan», *Journal of Family History*, 12, pp.143-162.
- CORNELL, L.L.; HAYAMI, A., 1986, «The *schumon aratemecho*. Japan's population registers», *Journal of Family History*, 11, pp. 311-328.
- DAS GUPTA, M., 1988, «The use of genealogies for reconstituting social history and analyzing fertility behaviour in a north Indian village», en CALDWELL, J.C.; HILL, A.G.; HULL, V.J. (eds.), *Macro Approaches to Demographic Research*, Kegan Paul International, Londres, pp. 88-102.
- DASGUPTA, P., 1993, *An Inquiry into Well-being and Destitution*, Oxford University Press, Oxford.
- DAVID, P.; MROZ, T.; SANDERSON, W.; WACHTER, K.; WEIR, D.R., 1988, «Cohort parity analysis. Statistical estimates of the extent of fertility control», *Demography*, 25 .
- DAVID, P.; SANDERSON, W., 1988, «Measuring marital fertility control with CPA», *Population Index*, 54, pp. 163-188.
- DAVID, P.; SANDERSON, W.; 1990, «Cohort parity analysis and fertility transition dynamics: Reconstructing historical trends in fertility control from a single census», *Population Studies*, 44, pp. 421-455.
- DAVIS, K.; BLAKE, J., 1956, «Social structure and fertility. An analytic framework», *Economic Development and Cultural Change*, 4, pp. 211-235.
- DYSON, T., 1991, «On the demography of south Asian famines. Parts I and II», *Population Studies*, 45, pp. 5-25, 279-297.
- DYSON, T.; MOORE, M., 1983, «On kinship structure, female autonomy, and demographic behavior in India», *Population and Development Review*, 9, pp. 35-60.
- DUPAQUIER, J., 1979, *La population française aux XVII et XVIIIe. siècles*, Presses Universitaires de France, Paris.

- EASTERLIN, R.A., 1978, «The economics and sociology of fertility», en TILLY, CH. (ed.), *Historical Studies of Changing Fertility*, Princeton University Press, Princeton.
- EASTERLIN, R.A.; CRIMMINS, E., 1985, *The Fertility Revolution. A Demand Supply Analysis*, Chicago University Press, Chicago.
- FARR, W.; HUMPHREYS, N., (ed.), 1885, *Vital Statistics*, Office of the Sanitary Institute, Londres.
- FEENEY, G.; HAMANO, K., 1990, «Rice price fluctuations and fertility in late Tokugawa Japan», *Journal of Japanese Studies*, 16, pp. 1-30.
- FINLAY, R., 1991, «Natural decrease in early modern cities», *Past and Present*, 92, pp. 169-174.
- FLOUD, R.; WACHTER, K.W.; GREGORY, A., (eds.), 1990, *Height, Health and History. Nutritional Status in the United Kingdom, 1750-1980*, Cambridge University Press, Cambridge.
- FOGEL, R.W., 1986, «Nutrition and the decline in mortality since 1700. Some preliminary findings», en ENGERMAN, S.L.; GALLMAN, R.E., (eds.), *Long-term Factors in American Economic Growth*, Chicago University Press, Chicago, pp. 439-555.
- FOGEL, R.W.; ENGERMAN, S.L.; TRUSSELL, J., 1982, «Exploring the uses of the data on height. The analysis of long-term trends in nutrition, labor welfare and labor productivity», *Social Science History*, 6, pp. 401-421.
- GALLEY, C., 1995, «A model of early modern urban demography», *Economic History Review*, 48, pp. 448-465.
- GALLOWAY, P.R., 1988, «Basic patterns in annual variations in fertility, nuptiality, mortality and prices in pre-industrial Europe», *Population Studies*, 42, pp. 275-303.
- GARRETT, E.; REID, A., 1994, «Satanic mills, pleasant lands. Spatial variations in women's work, fertility, and infant mortality as viewed from the 1911 Census», *Historical Research* (The Bulletin of the Institute of Historical Research), 67, pp. 156-177.
- GAUTIER, E.; HENRY, L., 1958, *La Population de Crulai. Paroisse normande*, Presses Universitaires de France, Paris.
- GOLDSTONE, J.A., 1986, «The demographic revolution in England: A re-examination», *Population Studies*, 49, pp. 5-33.
- GOUBERT, P., 1960, *Beauvais et les Beauvaisois de 1600 à 1700*, S.E.V.P.E.N., Paris.
- GUTMAN, M.P.; ALTER, G., «Family reconstitution as event history analysis», en REHER Y SCHOFIELD (eds.), *op.cit*, nota 67, p. 159-177
- HAJNAL, J., 1965, «European marriage patterns in perspective», en GLASS, D.V.; EVERSLEY, D.E.C., (eds.), *Population in History*, Edward Arnold, Londres, pp. 101-146.

- HAJNAL, L., «Two kinds of preindustrial household formation system», en WALL, R.; ROBIN, J.; LASLETT, P. (eds.), *Family Forms*, pp. 65-104.
- HENRY, L., 1956, *Anciennes Familles Genevoises. Etude démographique XVIe et XXe siècles*, Presses Universitaires de France, Paris.
- HENRY, L., 1961, «Some data on natural fertility», *Eugenics Quarterly*, 6, pp. 81-91.
- HENRY, L., 1977, «Current concepts and empirical results concerning natural fertility», en LERIDON, H.; MENKEN, J. (eds.), *Natural Fertility*, Ordina, Liège, pp.15-28.
- HOLLINGSWORTH, T. H., 1965, «The Demography of the British Peerage», *Population Studies*, 18, suplemento.
- HOLLINGSWORTH, T. H., 1969, *Historical Demography*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y.
- KNODEL, J.E., 1983, «Natural fertility: age patterns, levels, trends», en BULATAO, R.A.; LEE, R.D., (eds.), *Determinants of Fertility in Developing Countries*, Academic Press, New York, vol. I, pp.61-102.
- KNODEL, J.E., 1986, «Demographic transition in German villages», en COALE, A.J.; WATKINS, S.C., *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton, pp. 376-380.
- KNODEL, J.E., 1988, *Demographic Behavior in the Past. A Study of Fourteen German Village Populations in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KRIEDTE, P.; MEDICK, H.; SCHLUMBOHM, J., 1981, *Industrialization before Industrialization*, Cambridge University Press, Cambridge. [traducción española, *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Ed.Crítica, 1986]
- LANDERS, J., 1993, *Death and the Metropolis. Studies in the Demographic History of London, 1670-1830*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LASLETT, P., 1966, «Introduction: The numerical study of society», en WRIGLEY, E.A. (ed.), *An Introduction to English Historical Demography. From the Sixteenth to the Nineteenth Century*, Widenfeld & Nicolson, Londres.
- LASLETT, P., 1977, «Clayworth and Cogenhoy» en su *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 50-101.
- LASLETT, P., 1977, «Characteristics of the Western family considered over time», en su *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 12-49.
- LASLETT, P., 1983, *The World We Have Lost: Further Explored*, Methuen, Londres. (hay traducción española, *El mundo que hemos perdido revisado de nuevo*, Madrid, Alianza Universidad, 1987)

- LASLETT, P.; WALL, R., (eds.), 1972, *Household and Family in Past Time*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEE, R., 1973, «Population in pre-industrial England. An econometric analysis», *Quarterly Journal of Economics*, 87, pp. 581-607.
- LEE, R.D.; BULATAO, R.A., «The demand for children. A critical essay», en BULATAO, R.A.; LEE, R.D., *Determinants of Fertility in Developing Countries*, Academic Press, New York, pp. 233-287.
- LEE, R.; SCHOFIELD, R.S., 1981, «British population in the eighteenth century», en FLOUD, R.; MCCLOSKEY, D., (eds.), *The Economic History of Britain since 1700*, vol. 1, pp. 17-35.
- LEE, J.; CAMPBELL, C.; WANG, F.G., 1993, «The last emperor. Introduction to the demography of the Qing imperial lineage», en REHER, D.; SCHOFIELD, R.S. (eds.), *New and Old Methods in Historical Demography*, Oxford University Press, Oxford, pp. 361-382.
- LEE, J.; WANG, F.; CAMPBELL, C., 1994, «Infant and child mortality among the Qing nobility. Implications for two types of positive check», *Population Studies*, 48, pp. 395-411.
- LESTHAEGHE, R., 1980, «On the social control of human reproduction», *Population and Development Review*, 6, pp. 527-548.
- LESTHAEGHE, R., 1982, «Perspectives on family and fertility in developing countries», *Population Studies*, 36, pp. 159-176.
- LESTHAEGHE, R.; WILSON, C., «Modes of production, secularisation, and the pace of the fertility decline in Western Europe», en COALE, A.J.; WATKINS, S.C., (eds.), *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton, p. 261-292,
- LEVINE, D., 1977, *Family Formation in an Age of Nascent Capitalism* (New York, Academic Press, 1977).
- LIVI BACCI, M., 1986, «Social group forerunners of fertility control in Europe», en COALE, A.J.; WATKINS, S.C., *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton, pp.182-200.
- LIVI BACCI, M., 1991, *Population and Nutrition. An Essay on European Demographic History*, Cambridge University Press, Cambridge [hay traducción española, *Ensayo sobre la historia demográfica europea*, Barcelona, Ariel, 1987).
- MCKEOWN, T.; BROWN, T.; 1995, «Medical evidence related to English population changes in the eighteenth century», *Population Studies*, 9, pp. 119-141.
- MCKEOWN, T.; RECORD, R.G., 1962, «Reasons for the decline in mortality in England and Wales during the nineteenth century», *Population Studies*, 16, pp. 94-122.
- MCNICOLL, G., 1975, «Community level population policy. An exploration», *Population and Development Review*, 1, pp. 1-21.

- MENDELS, F.F., 1972, «Proto-industrialization. The first phase of the industrialization process», *Journal of Economic History*, 32, pp. 241-261.
- MEUVRET, J., 1946, «Les Crises de subsistence et la démographie de la France d'ancien régime», *Population*, 1, pp.643-650, reeditado en sus *Etudes d'histoire économique: Recueill d'articles*, Armand Colin, Paris, pp.271-278.
- MITTERAUER, M.; SIEDER, R., 1982, *The European Family. Patriarchy to Partnership from the Middle Ages to the Present*, Basil Blackwell, Oxford.
- MORROW, R.B., 1978, «Family limitation in pre-industrial England. A reappraisal», en *Economic History Review*, 31, pp. 419-428.
- NOTESTEIN, F.W., 1945, «Population. The long view», en SCHULTZ, T.W. (ed.), *Food for the World*, Chicago University Press, Chicago, pp. 36-57.
- OEPPEN, J., 1981, «Aggegative ack projection», en WRIGLEY, E.A.; SCHOFIELD, R.S., 1981, *The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction*, Edward Arnold, Londres, Apendice 15.
- OKUN, B.S., 1994, «Evaluating methods for detecting fertility control. Coale and Trussell's model and cohort parity analysis», *Population Studies*, 48, pp. 193-232.
- PERRRENOUD, A., «Aspects of fertility decline in an urban setting: Rouen and Geneva, en van der WOUDE, A.; DEVRIES, J.; HAYAMI, A. (eds.), *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions* Oxford University Press, Oxford, pp. 243-263.
- ROTBURG, R. J.; RABB, T.K., (eds.), 1985, *Hunger and History. The Impact of Changing Food Production and Consumption Patterns on Society*, Cambridge University Press, New York.
- RUGGLES, S., 1992, «Migration, marriage and mortality: Correcting sources of bias in English family reconstitution», *Population Studies*, 46, pp. 507-522.
- SAITO, O., 1992, «Infanticide, fertility and the 'population stagnation'. The state of Tokugawa historical demography», *Japan Forum* (The Journal of the British Association for Japanese Studies), 4, pp. 369-381.
- SAITO, O., «Marriage, family labour and the stem-family household. Traditional Japan in a comparative perspective», WALL, R.; SAITO, O., (ed.), *The Economics and Social Aspects of the Family Life Cycle: Europe and Japan. Traditional and Modern*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SHARLIN, A., 1981, «Natural decrease in early modern cities. A reconsideration», *Past and Present*, 79, pp. 126-138.
- SHARLIN, A., 1981, «Natural decrease in early modern cities. A reconsideration», *Past and Present*, 79, pp. 175-180.

- SCHOFIELD, R.S., 1976, «The relationship between demographic structure and environment in pre-industrial Western Europe», en CONZE, W., (ed.), *Sozialgeschichte der Familie in der Neuzeit Europas*, Ernest Klett, Stuttgart, pp. 653-670.
- SCHOFIELD, R.S., 1985, «English marriage patterns revisited», *Journal of Family History*, 10, pp. 2-20.
- SCHOFIELD, R.S., 1986, «Did the mothers really die? Three centuries of maternal mortality» in «The World we have lost», en BONFIELD, L.; SMITH, R.M.; WRIGHTSON, K., (eds.), *The World we have Gained*, Basil Blackwell, Oxford., pp.231-260. [hay traducción española, *El mundo que hemos ganado: estudios sobre población y estructura social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990]
- SMITH, D.S., 1977, «A homeostatic demographic regime. Patterns in West European family reconstitution studies», en LEE, R.D., (ed.), *Population Patterns in the Past*, Academic Press, New York, pp. 19-51.
- SMITH, R. M., 1981, «Transfer incomes, risk and security. The roles of the family and the collectivity in recent theories of fertility change», en COLEMAN Y SCHOFIELD (eds.), pp. 188-211.
- SMITH, R. M., 1981, «Fertility, economic change, and household formation in England over Three centuries», *Population and Development Review*, 7, pp. 595-622.
- SMITH, R. M., 1984, «Pre-industrial European demographic regimes», en FELD, S.; LESTHAEGHE, R., (eds.) *Population and Societal Outlook: Agora demography*, Fondation Roi Baudoi, Bruselas, pp. 31-49.
- SMITH, R.M., 1988, «Transactional analysis and the measurement of institutional determinants of fertility. A comparison of communities in present-day Bangladesh and pre-industrial England», en CALDWELL, J.C.; HILL, A.G.; HULL, V.J. (eds.), *Macro Approaches to Demographic Research*, Kegan Paul International, Londres, pp. 215-241.
- SMITH, T.C., 1977, *Nakahara. Family farming and Population in a Japanese Village, 1717-1830*, Stanford University Press, Stanford.
- SZRETER, S., 1988, «The importance of social investigation in Britain's mortality decline, c. 1850-1914», *Social History of Medicine*, 1, pp.1-37.
- THOMSON, W., 1929, «Population», *American Journal of Sociology*, 34, pp. 959-975.
- TS'UI-JUNG LIU, 1992, *Lineage Populations and Socio-economic Changes in the Ming Ch'ing Periods*, Academia Sinica, Taipei.
- VANN, R.T.; EVERSLEY, D.E.C., 1992, *Friends in Life and Death. The British and Irish Quakers in the Demographic Transition, 1650-1900*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WATKINS, S.C., 1991, *From Provinces into Nations. Demographic Integration in Western Europe*, Princeton University Press, Princeton.

- WEIR, D., 1984, «Rather never than late: Celibacy and age at marriage in English cohort fertility, 1541-1871», *Journal of Family History*, 9, pp. 341-355.
- WEIR, D., 1984, «Life under pressure, France and England 1670-1870», *Journal of Economic History*, 44, pp. 27-47.
- WEIR, D., 1994, «New estimates of nuptiality and marital fertility in France, 1740-1911», *Population Studies*, 48, pp. 307-331.
- WILSON, C., 1984, «Natural fertility in pre-industrial England, 1600-1779», *Population Studies*, 38, pp. 225-240.
- WILSON, C.; WOODS, R., 1991, «Fertility in England. A long-term perspective», *Population Studies*, 45, pp. 399-415.
- WOLF, A.P.; HANDLE, S.B., 1985, *Family and Population in East Asian History*, Stanford University Press, Stanford.
- WOODS, R.I., 1985, «The effects of population redistribution on the level of mortality in nineteenth-century England and Wales», *Journal of Economic History*, 45, pp. 645-651.
- WOODS, R.I., 1993, «On the relationship between infant and adult mortality», *Population Studies*, 47, pp. 195—219.
- WOODS, R.I.; Hinde, P.R.A., 1987, «Mortality in Victorian England. Models and patterns», *Journal of Interdisciplinary History*, 18, pp.232-247.
- WOODS, R.I.; WATTERSON, P.A.; WOODWARD, J., 1988-1989, «The causes of rapid infant mortality decline in England and Wales, 1861-1921, Parts I and II», *Population Studies*, 42, pp. 343-366 y 43, pp.113-132.
- WOUDE, van der, A. M., 1982, «Population developments in the Northern Netherlands (1500-1800)», *Annales de Démographie Historique*, pp. 55-75.
- WRIGLEY, E.A., 1966, «Family limitation in pre-industrial England», *Economic History Review*, 19, pp. 82-109.
- WRIGLEY, E.A., 1966, «Family reconstitution», en WRIGLEY, E.A. (ed.), *An Introduction to English Historical Demography. From the Sixteenth to the Nineteenth Century*, Widenfeld & Nicolson, Londres.
- WRIGLEY, E.A., 1967, «A simple model of London's importance in changing English society and economy», *Past and Present*, 17.
- WRIGLEY, E.A., 1978, «Marital fertility in seventeenth-century Colyton: a note», en *Economic History Review*, 31, pp.429-436.
- WRIGLEY, E.A., 1983, «Malthus's model of a pre-industrial economy», en DUPÂQUIER, J.; FAUVE-CHAMOUX, A.; GREBENIK, (eds), *Malthus, Past and Present*, Academic Press, Londres, pp. 111-124.
- WRIGLEY, E.A., 1985, «The fall of marital fertility in nineteenth-century France: exemplar of exception? Parts I and II», *European Journal of Population*, 1, pp. 31-60 y 151-177.

- WRIGLEY, E.A., 1986, «Elegance and experience. Malthus at the bar of history», en COLEMAN, D.; SCHOFIELD, R.S., (eds.), *The State of Population Theory: Forward from Malthus*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 55-57.
- WRIGLEY, E.A., 1993, «The growth of population in eighteenth-century England. A conundrum resolved», *Past and Present*, 98, pp.121-150.
- WRIGLEY, E.A., 1994, «The effect of migration on the estimation of marriage age in family reconstitution studies», en *Population Studies*, 48, pp. 81-97.
- WRIGLEY, E.A.; SCHOFIELD, R.S., 1981, *The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction*, Edward Arnold, Londres.
- WRIGLEY, E.A.; SCHOFIELD, R.S., 1983, «English population history from family reconstitutions. Summary results 1600-1779», *Population Studies*, 37, pp. 157-184.
- WRIGLEY, E.A.; SCHOFIELD, R.S.; DAVIES, R.S.; OEPPEN, J.E.; WILSON, C.; 1997, *English Population History from Family Reconstitution*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ZHONGWEI ZHAO, 1994, «Demographic conditions and multi-generational households in Chinese history. Results from genealogical research and microsimulation», *Population Studies*, 48, pp. 413-425.